



**JORGE
SUÁREZ-VÉLEZ**
@jorgesuarezv



Hay que invertir en el Poder Judicial en todos los niveles, necesitamos más jueces y mejor pagados. Es irresponsable no priorizarlo.

La Ley merece respeto

El Presidente está violando la ley en su burdo intento por degradar al Poder Judicial federal. No me sorprende. Nos ha confirmado una y otra vez que él se asume por encima de la ley, como también asume que el Poder Ejecutivo está por encima del Legislativo y del Judicial. Pero no deja de sorprender que un gobierno que se dice de izquierda vulnere tan fácilmente derechos de miles de trabajadores del aparato judicial. También sorprende, y preocupa, que la reacción de la sociedad no sea más fuerte ante este agravio.

Parece increíble que cuando México vive una grave crisis de inseguridad, y el Estado enfrenta una seria amenaza de organizaciones criminales, este gobierno quiera hacer ver al Poder Judicial como lujo superfluo, y no como la más urgente de nuestras prioridades. Peor aún, esto ocurre por una patalata del Presidente ante un poder que se ha atrevido a hacer su chamba con valor, poniéndole límites.

Delinquir en México es gratuito. Es ínfima la probabilidad de que un crimen sea perseguido, procesado y castigado (a no ser que sea una venganza política, en cuyo caso no importa si el perseguido cometió o no un crimen). Tenemos un serio problema de impunidad que pasa por la dificultad para procesar casos, detener, enjuiciar y encarcelar a delincuentes. Necesitamos darle al Imperio de la Ley la importancia que merece. Por eso es miope

e irresponsable extinguir 13 fideicomisos cuya finalidad va desde complementar pensiones para jueces (que no de los ministros, como afirmó con dolo el Presidente), hasta desarrollar infraestructura para mejorar la administración de justicia.

En vez de recortarlo, México debería incrementar el presupuesto del Poder Judicial para implementar en forma amplia la reforma que intentaba generalizar los juicios orales, máxime que hay mejoría en los procesos judiciales –abatiendo la impunidad– en los estados que lograron avanzar. Entre otros elementos, necesitamos reclutar a más y mejores jueces, incrementar su paga y prestaciones, capacitarlos en forma continua; invertir en capacitación de abogados litigantes, y mejorar las instalaciones donde se imparte justicia para que inspiren el respeto que La Ley merece.

Decir que hay que desaparecer esos fideicomisos por “austeridad” es una burla y un insulto a la inteligencia. El simple sobrecosto (lo que excede al presupuesto original) de Dos Bocas alcanzaría para multiplicar 24 veces los fideicomisos en cuestión. Pero más allá de pretextos absurdos, los simpatizantes de la 4T deberían preguntarse si es inteligente arrasar todo contrapeso que estorba a su proyecto. Hoy tienen un Presidente que les agrada y en el que creen, pero no estará ahí siempre. Si en uno o dos sexenios llega un líder abusivo, corrupto, men-

tiroso, ignorante e impresentable, también a él le habrán dado poder ilimitado. Están reproduciendo el ecosistema antidemocrático y lleno de excesos que permitió al PRI mantenerse 70 años en el poder.

Este gobierno se ha salido con la suya y mantiene alta popularidad por la repartición de recursos, pero ésta es insostenible. Tanto por condiciones demográficas, pues la población de adultos mayores irá en ascenso, como por el hecho de que han matado las condiciones para un crecimiento –sostenido– al ritmo necesario para incrementar la recaudación y generar la inversión y empleo formal que requerimos. El altísimo déficit fiscal presupuestado para 2024 (5.4 puntos del PIB) confirma que, para mantener el nivel de gasto, tendrán que endeudarse más que ningún gobierno previo en un solo año.

También está la grave crisis de Pemex. Ha recibido 1.27 millones de millones de pesos de ayuda en este sexenio. Ni vendiendo todos sus activos cubriría sus 110 mil millones de dólares de deuda, más los 13 mil millones que debe a proveedores. Además, su extracción de crudo lleva 19 años en grave descenso.

Este gobierno le heredaría al que viene una grave inseguridad y una situación financiera precaria. No podemos dejar que además despedace el endeble Estado de derecho que urge forjar. Es momento de fortalecer contrapesos, no de devastarlos.